

# Cap. 86 Zombi de clase S de Apocalipsis

## 86



---

Traducido y **Recopilado** Por el **Joven** Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

## Capítulo 86

“¡Gruñido!”

Un zombi se abalanzó sobre mí, enseñando los dientes. Le hundí la espada en la cabeza sin dudarle. Soltó un último grito y se desplomó, con todo su peso ahora sobre mi espada incrustada.

Saqué mi espada y miré a mi alrededor. La zona estaba casi despejada. La horda de zombis que llenaba los alrededores había desaparecido, dejando solo una alfombra de cadáveres en descomposición.

“Ya no hay zombis por aquí.”

Informé a los miembros del grupo tras confirmar que mi anillo no vibraba. Relajaron sus posturas de combate.

Giré los hombros y luego, tomando un paño de mi inventario, limpié los trozos de carne de mi espada.

Una sombra cayó sobre mí. No fue difícil adivinar quién era.

"¿Estás herido?"

“...Ki Yoo-sung.”

Esta escena se ha repetido innumerables veces desde que llegué aquí.

Suspiré y dije su nombre. Me examinó con atención y luego frunció el ceño.

"Hay sangre."

Es solo un rasguño. ¿Ves? Ya está curado.

Escondí mi manga manchada de sangre, un poco avergonzado. Ni siquiera era una mordedura de zombi, solo un rasguño de unos escombros de concreto. Pero Ki Yoo-sung me miró con preocupación, como si hubiera resultado gravemente herido.

Debió doler. No te lastimes, me molesta.

"¿El Maestro del Gremio está loco?"

Yoon Jinwoo, incapaz de soportar su tono inusualmente amable, frunció el ceño y giró la cabeza.



La risa incómoda de Yeonhee, la risita de Nari y la tos de Kim Sunghyun siguieron. Me sonrojé, aunque no había hecho nada.

Las irritadas palabras de Yoon Jinwoo hicieron eco de mis propios pensamientos.

'¿Ki Yoo-sung está loco?'

Repetí la pregunta que me venía haciendo desde hacía unos días.

La reunión sobre el brote zombi terminó de forma decepcionante tras la impactante confesión de Ki Yoo-sung. Todos estaban demasiado atónitos como para hablar de algo con seriedad.

Una escena similar se desarrolló en la siguiente reunión.

¿Qué tal esta cita? ¿Te parece bien?

“...¿Por qué me preguntas?”

Le pregunté desconcertado cuando Ki Yoo-sung me preguntó cuál era la mejor fecha para la operación. No debería haber dicho eso.

¿Por qué? Porque quiero que me tengas en alta estima.

Su respuesta indiferente fue recibida con silencio. Lo único positivo fue que pudimos terminar la reunión de estrategia correctamente ese día.

Ki Yoo-sung, a pesar de ser la causa del ambiente incómodo, regañó a todos por no concentrarse en la reunión. Quizás se habían acostumbrado, porque Kim Sunghyun y Yeonhee retomaron la conversación rápidamente, y yo también intervine, intentando cambiar de tema.

Yoon Jinwoo seguía aturdido, y Nari parecía más interesado en lo que diría Ki Yoo-sung a continuación que en la reunión en sí, pero no importaba. No eran precisamente conocidos por sus contribuciones a las reuniones de estrategia.

Habría sido mejor que hubiera terminado ahí. Pero Ki Yoo-sung siguió mostrándose cariñoso.

—No estás teniendo ninguna reacción adversa al medicamento, ¿verdad?



Me había seguido hasta el laboratorio de Jeong Soo-young, como si fuera la cosa más natural del mundo, y ahora estaba mirando el supresor que acababa de recibir con una expresión dudosa.

Hasta ahora está bien. Aunque tenga efectos secundarios, es mejor que un colapso, así que lo tomaré.

La frente de Ki Yoo-sung se frunció profundamente ante mi respuesta casual.

No te exijas demasiado. Me molesta.

"¿Qué?"

"¿Eh?"

Él simplemente me miró como si preguntara cuál era el problema cuando le pedí que repitiera, nervioso.

“Avísame si tienes algún efecto secundario”.

—Dijo Ki Yoo-sung y se fue, diciendo que tenía que volver al trabajo. Solo pude mirarlo alejarse, estupefacto.

Hoy no fue diferente. Me dirigí a la sala de teletransportación con los demás miembros del gremio, con una sensación de determinación invadiéndome. Era el día en que por fin asaltaríamos la granja de zombis de Ouroboros.

Tenía las manos sudorosas por el nerviosismo, a pesar de ser solo otra cacería de zombis. Era comprensible. Era la primera vez en meses que luchaba contra zombis, sabiendo que podía convertirme en uno si me mordían.

Salir de la barrera protectora que me rodeaba fue mucho más aterrador de lo que había imaginado, aunque estaba preparado.

Quizás debido a mis nervios, tropecé cuando estaba a punto de subirme al dispositivo de teletransportación.

Antes de que pudiera siquiera sentir el dolor, unos brazos cálidos me abrazaron. Una voz baja, «Ten cuidado», susurró cerca de mi oído, con un tono tan suave como el de un niño. Me provocó escalofríos.

Pero me sorprendió más el hecho de que fuera Ki Yoo-sung quien me atrapara que su voz o la calidez de su abrazo.



Había estado manteniendo deliberadamente mi distancia de él, y había otros cuatro miembros del gremio entre nosotros.

Pero fue Ki Yoo-sung quien se acercó y me atrapó primero. Eso me ardía los oídos más que la calidez de su tacto o el sonido de su voz.

«Esto es demasiado, incluso en el campo de batalla».

Miré fijamente la espalda de Ki Yoo-sung mientras él caminaba adelante, liderando el camino.

"¿No necesitas un descanso?"

Sus primeras palabras después de que despejáramos otra ola de zombis me hicieron llamarlo aparte.

"Hablemos."

"Me gustaría eso."

Ki Yoo-sung accedió de inmediato y me siguió, con un brillo juguetón en la mirada. Su aparente alegría me resultaba increíblemente irritante.

Lo llevé a un callejón apartado, me detuve y me giré para mirarlo. Una sonrisa despreocupada aún se dibujaba en sus labios.

"¿Vas a seguir jugando estos juegos?"

Mi voz, cargada de irritación, hizo que la sonrisa desapareciera de su rostro, reemplazada por una expresión ilegible.

"¿Juegos?"

Sus ojos se encontraron con los míos, su mirada firme. Sentí presión, a pesar de la ausencia de intimidación manifiesta en su comportamiento.

"No estoy jugando ningún juego."

"Mentiroso."

No pude evitar replicar. ¿No jugaba a nada? Llevaba días haciéndolo.

"Sólo te burlas de mí porque disfrutas mis reacciones".



No pensé que su confesión fuera mentira. Pero sus recientes y descarados intentos de llamar mi atención solo podían interpretarse como bromas juguetonas.

“Eso duele.”

Pero, contrariamente a mis expectativas, su rostro, al decir esas palabras, estaba lleno de un dolor genuino. Era tan sincero que me hizo cuestionar mi propia convicción.

Ser guapo y ser sincero son dos cosas distintas. No te confundas.

Intenté recomponerme, mordiéndome el labio inconscientemente. Ki Yoo-sung rió suavemente al ver mi reacción. ¿Era solo mi imaginación que su risa sonara autocrítica? ¿O ya me había cautivado?

No es broma, es expresar mis sentimientos. Me gustas.

La voz grave de Ki Yoo-sung resonó en mis oídos, provocándome escalofríos. Bajé la cabeza; me ardía la cara.

“También tengo una pregunta para ti.”

Ki Yoo-sung me levantó suavemente la barbilla. Nuestras miradas se cruzaron. Aunque no estábamos tan cerca, su rostro llenó mi visión.

“¿Cuándo vas a responder a mi confesión?”

Sus palabras dejaron mi mente en blanco.

¿Confesión? ¿Respuesta?

Me quedé paralizado, sin palabras. Ki Yoo-sung volvió a reír, con un sonido cálido y suave, a diferencia de su anterior risa autocrítica.

“Me gustaría escucharlo pronto.”

Sus amables palabras me acorralaron. Pero, extrañamente, sentí como si un hermoso paisaje desconocido me aguardara al pie del acantilado. Presentía que allí se encontraba algo inimaginable.

